

ALBUM LITERARIO,

QUE CONTIENE

LAS PRODUCCIONES LEIDAS

EN LA SOLEMNE SESION PÚBLICA,

CON QUE

EL ATENEO DE ALMERÍA

conmemoró el CCLX aniversario de la muerte del

PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.



DE D. MARIANO ALVAREZ Y ROBLES,

Calle de las Tiendas, número 19.

ALBUM LITERARIO,

QUE CONTIENE

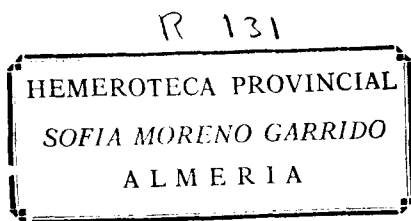
LAS PRODUCCIONES LEIDAS EN LA SOLEMNE SESION
PÚBLICA, CON QUE

EL ATENEO DE ALMERÍA

conmemoró el CCLX aniversario de la muerte del

PRINCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.



ALMERIA. — 1876.

IMPRESA DE D. MARIANO ALVAREZ Y ROBLES.

Calle de las Tiendas, número 19.

EL ATENEO DE ALMERIA, deseoso de prestar un tributo de admiracion y respeto á la memoria de **MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA**, celebró el dia 23 de Abril de 1876 una solemne sesion pública, en honor de tan esclarecido ingenio.

Tuvo lugar aquella en el salon de actos del Instituto provincial de 2.ª enseñanza, cuyo local espacioso habia sido decorado convenientemente, y á él concurrió un numeroso público, ansioso de prestar su homenaje al nombre que es hasta hoy la mas pura gloria de nuestra pátria.

El Sr. D. Santiago Capella, Presidente de la Sociedad, abrió la sesion, y en un breve discurso manifestó el objeto de ella, extendiéndose en algunas consideraciones acerca de la veneracion que todos los pueblos cultos rindieron siempre á la memoria de los que en su seno brillaron por su génio y su sabiduria.

Seguidamente D. Juan Belver y Llamas leyó una Epístola de D. Quijote dedicada á los literatos almerienses, que se disponian á cantar la gloria de Cervantes.

D. Mariano Cebrian dió lectura despues al Capítulo 42 de la 2.ª parte del Quijote, que fué escuchado con religioso respeto, siendo al final calurosamente aplaudido y vitoreado su inmortal autor, cuyo busto estaba colocado sobre una columna en medio de la plataforma del salon.

D. José Fornovi leyó á seguida su Estudio crítico sobre

el Quijote, cuya produccion literaria no se inserta en esta coleccion, porque su autor se ha excusado de facilitarla aduciendo motivos que la Sociedad respeta.

Terminóse la 1.ª parte de la sesion con la lectura de una poesia de D. Antonio Rubio, dedicada á los Poetas españoles, en la que les exhortó á cantar la gloria de Cervantes.

Se dió principio á la 2.ª parte, despues de un breve descanso, con la lectura del trabajo literario, original de Don Cristóbal Espinosa, y cuyo título es «La locura de D. Quijote.» Siguieron por el órden con que se enumeran las lecturas de una poesia de D. Francisco Rueda Lopez, dedicada á Cervantes, otra de D. Juan Gutierrez de Tovar, sobre el mismo asunto, y otra de D. Santiago F. Delgado, con el mismo tema, terminando el acto con la lectura del Romance titulado «Del cielo á la tierra» original de D. Antonio Rubio.

La concurrencia aplaudió con verdadero entusiasmo á todos y á cada uno de los literatos y poetas que habian tomado parte en la sesion, y la Junta de Gobierno del Ateneo, accediendo á la instancia de muchos socios, acordó que se coleccionaran y publicasen en la forma en que aparecen, las producciones que se habian presentado en la citada sesion.

Tal es el motivo de dar á la estampa este modesto ALBUM, que el Ateneo de Almería consagra á la conmemoracion del 260 aniversario de la muerte del Ilustre autor del Quijote.



Carta de D. Quijote á los Almerienses admiradores de Cervantes.

Yo, D. Quijote de la Mancha, el famoso caballero gloria y préz de la castellana tierra, á vosotros, Urcitanos amantes del saber y de las pátrias glorias, salud.

Aquí, en el empíreo cielo, á donde la bondad de Dios, mi virtud preclara, y mis ínclitas hazañas me trujeron, aquí, donde todo lo bueno y honesto tiene un eco, corrió no ha muchos días la noticia, y esta hasta mi llegó, de que os reuniais hoy con el laudable fin y noble intento de honrar la memoria del coronista inmortal de mi épica y caballeresca vida. Y vive Dios que es justo vuestro acuerdo, que hacéis bien y que, al hacello, obráis como buenos.

Ya lo veis, imparciales vosotros lo afirmáis: mi vida no tiene igual, sin par son mis raras aventuras y mis heroicos hechos. Espejo fuí de la caballería andante, yo la di renombre eterno, por mí pasó á la posteridad, por mí la recuerdan y conmemoran los hombres de todas las edades. ¿Qué fueron ante mí todos y cada uno de los caballeros mis predecesores? ¿Qué son, con las mias comparadas, las hazañas y atrevidas empresas de los Lanzarotes, los Amadis de Gaula, los Baldovinos y Roldanes? ¿No eclipsé yo la fama de su ínclito fundador el rey Arturo y de aquellos esforzados héroes llamados los doce pares? Yacen hoy sus restos en completo olvido, apenas si recuerda sus nombres algun aficionado á las antiguas corónicas, ó el que por deber de su ministerio, tiene por natural obligacion el conocer la tradicion y la historia. ¿Pero y mi nombre? ¿y mis hechos? ¿y mis empresas? ¡Ah! salvaron el tiempo y el espacio, y no hay en la tierra pueblo alguno que no estime y admire á D. Quijote; y la corónica de mi vida, traducida á todas las lenguas, es tan universalmente conocida, que el sábio como el ignorante, el magnate lo mismo que el plebeyo, hasta la muger y el niño narran y recitan y comentan sus episodios, y si no al mármol, trasladados fueron estos al bronce y á los lienzos. Y los siglos al sucederse, cuanto son mas cul-

tos, mejor aprecian y mas estiman mis hechos y mi historia.

Mi valor. Prueba dél pueden dar los follones malandrines á quienes rompí de un fendiente la cabeza, por haberse atrevido á tocar las armas que velaba; ó el feróz vizcaino á quien dejé semi-cadáver en el campo; hablar pueden dél los yangüeses con quienes entré en ruda y desigual batalla. Y no con hombres luchara únicamente; mi árdua empresa, la quimera que agitaba mi mente, llevóme á luchar con monstruosos gigantes de enormes y desconu- nales brazos, que pretendian aterrarme con sus vertiginosos movimientos, pareciendo que furioso Aquilon los agi- taba: sereno el ánimo y fuerte el corazon, dispuesta la ro- dela y la lanza en ristre, arremetí con ellos, sin que me importase el rodar *muy mal trecho* por el campo, rodando conmigo mi noble y famoso Rocinante.—Eran molinos de viento, como otras veces fueron cueros henchidos de vino ó pacíficos rebaños; ¿mas qué importa? Gigantes mons- truosos los juzgó mi desvario, perfecta realidad tuvieron para mí; embestí á gigantes, prueba dí de esforzado.

Mis amores. Yo amé la virtud, la gentileza y la her- mosura de mi dama, con ternura sin igual, con culto cu- yos ribetes de idolatría inquietaron alguna vez mi espiri- tu cristiano. Pocos fueron tan finos, tan fieles, tan ren- didos amantes cual lo fuera yo. Pocos tuvieron mi constan- cia; pocos sufrieron ni hicieron tanto por sus amadas; po- cos amores fueron tan ideales, tan puros, tan platónicos. Y cuenta que, como sabeis, «era su hermosura sobre- »humana, sus cabellos oro, su frente campos Elíseos, sus »cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, »sus lábios corales, perlas sus dientes, alabastro su cue- »llo, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura »nieve, y las partes que á la vista humana encubrió su ho- »nestidad, eran tales, segun yo pensaba y entendía, que »solo la discreta consideracion podía encarecerlas y no com- »pararlas.»

Mi locura. Extraña demencia que cautivó al mundo: dióme por lo grande, por lo noble y por lo bueno; por des- facer agravios y enderezar entuertos y defender al débil y oponerme al fuerte, sin que jamás negase mi proteccion y amparo ni al débil niño, ni al desvalido anciano, ni á la doncella púdica y cuitada.

Así cunde mi nombre; así obtienen eterna fama cuantos seres y objetos tuvieron conmigo contacto ó relacion. ¿Quién al pensar en la señora de su albedrío, no trae á sus labios el nombre de mi Dulcinéa? ¿Quién, que llorando ausencias, fija su mente en el lugar do su querida mora, no piensa en el Toboso? ¿Quién al recordar tiempos mas felices y suspirar por ellos, no trae á la memoria los bellos conceptos y la galana frase con que pintaba yo la edad de oro á los generosos cabreros que tan franca hospitalidad me otorgaron, y que eterno bien hayan por ella, por su sencillez y por sus virtudes? ¿Quién, que de escuderos trate, no ha de ver el príncipe de ellos en el inmortal Sancho Panza, mi eterno contraste, absoluta realidad en oposicion eterna á mi absoluto desvarío, antítesis sublime, y sin embargo verdadero y necesario complemento de mi aventurera vida, hasta el punto de no poder concebirse hoy á D. Quijote sin Sancho ni á Sancho sin mí? ¿Y quién al tratar del arte por demás difícil de dirigir á los pueblos, no sonrie recordando el gobierno de Sancho en la Barataria ínsula? ¿Y quién, por último, no conoce mi discurso sobre las armas y las letras, mi razonamiento sobre los linajes y mis consejos á Sancho sobre el bien gobernar y la recta administracion de la justicia? ¿A quién no admiran, en un tan rematado loco, tan cuerdos y elevados y justos pensamientos? ¿Y á quién no pasma que fueran espresados con tanta lucidez, con tan pura dicion y con tan elegante frase? ¿Y quién ha podido olvidar las ventas que yo hice famosos castillos, ni las *recatadas* mozas *del partido*, á quienes hice damas y aun *doncellas*, ni al famoso Caco que me apadrinara y cuyas hazañas fueron asombro de «los Percheles de Málaga, el »Compás de Sevilla y las Ventillas de Toledo, haciendo »entuerteros, recuestando á viudas, engañando pupilos y des- »haciendo doncellas?»

Y al fin Dios tuvo piedad de mí, que antes de pagar á la muerte el obligado tributo, recobré la razon y morí cuerda y cristianamente. Conocido es mi testamento.

Morí, y mi ventura trájome al Cielo; se escribió mi historia, llegó aquí un ejemplar, vino este á mis manos, y con pena, quasi con miedo, comencé su lectura. Pero bien pronto idéas muy diferentes tranquilizaron mi espíritu: leí con afán, con avidez, que cuanto mas leía, tanto mayor era mi

complacencia, y al concluir bendije mi locura, y bendije á Cervantes. Su libro, su inmortal carcajada, me convenciera de que gracias á él no volverían á existir en la tierra locos de mi jaéz, que habia muerto la andante caballería, que yo fui el último de sus mentidos héroes.

Leed, leed una y mil veces ese libro que ha tiempo es vuestro orgullo, y hace vuestras delicias; admirad su intencion profunda, su inmensa trascendencia. Honrad la memoria de su autor, tributadle el merecido culto; aumentad su renombre y acreced su fama, si posible es aun, que al intentar lo asegurais la vuestra de buenos y entendidos. Tejedle coronas de eterna siempreviva; que vuestros poetas pulsen sus liras y le canten en armoniosos alejandrinos y cadenciosas silvas; que marquen y encomien las mil bellezas de su obra vuestros críticos; que vuestros literatos se lamenten con elegiaca frase de las desventuras del génio, de la existencia misera de la triste y por demás angustiada vida del Manco de Lepanto; que condenen con dura y enérgica palabra la ingratitude de sus contemporáneos, el estúpido olvido en que le tuvieron, la criminal indiferencia con que miraron—¡oh vergüenza!—su estrechéz y su miseria. Sí, decid mucho en su alabanza; loor eterno á su númen, que bien lo merece el que tan bien pinta las flaquezas del hombre, y, para volverle mejor, tan fielmente le retrata.

Me despido de vosotros, Urcitanos; pero antes bendigamos á Dios: bendigamos á Dios, que así sublima el humano espíritu enriqueciéndole con tesoros de ciencia y sentimiento: bendigamos á Dios, que crea el génio y da la inspiracion, y dicta á sus elegidos las inmortales obras que á la humanidad mejoran, luminosos faros que la encaminan por los senderos del bien, por las vias de lo recto, de lo justo y de lo bello.

DON QUIJOTE.

Juan Belver.

A LOS POETAS ESPAÑOLES,
EXHORTÁNDOLES
A CANTAR LA GLORIA DE CERVANTES.

Venid, musas divinas, del Pindo habitadoras,
entre el fulgor dorado de vuestra luz venid,
dejando en los espacios estelas tembladoras,
y el polvo de las arpas y cítaras sonoras
con júbilo en los aires azules sacudid.

Venid, hijos del arte, con arrogante vuelo
cruza el infinito, de vuestro genio en pos,
y desde el ancho límite del extendido cielo
volad, volad audaces con fervoroso anhelo,
bañándoos en la llama con que os inspira Dios.

Vosotros, que á las auras robásteis el murmullo,
el eco á las tormentas, el ronco grito al mar,
al pájaro inocente el trino ó el arrullo,
sus tintas sonrosadas al alba y al capullo,
y al sol los resplandores que vierte al asomar:

Vosotros, que el salterio pulsais de los profetas,
el porvenir mostrando con célica intuición,
vosotros, venturosos, magnánimos Poetas,
que retratais del orbe las armonías secretas,
con los pinceles mágicos que os da la inspiración:

Vosotros, que el espíritu llevais á las regiones
donde los astros vibran su espléndido fulgor,

y allí, surcando espacios de inmensas extensiones,
vais desgarrando audaces los místicos crespones
que ocultan á los hombres la gloria del Criador:

Vosotros, que pintais los íntimos conciertos
que funden el espíritu con la materia vil,
y ora lanzais el alma por áridos desiertos,
ora brotar haceis en corazones muertos
las aromadas flores del mágico pensil:

Vosotros, cuyo acento sublima y diviniza
cuanto el Eterno crea, cuanto en el mundo es,
y cuya voz la sombra del ser immortaliza,
que, *siendo solo un vano puñado de ceniza*,
escala el infinito del éter á través:

Venid, no ya los céfiros amantes de las flores
cuando besando pasan su cáliz virginal,
ni los sentidos trinos de amantes ruseñores,
ni del zagal campestre los cándidos amores,
ni del arroyo nítido la linfa de cristal:

Ni el humo que lejano de la floresta sube,
donde el amor se alberga en plácida mansion,
ni el rayo de la luna quebrándose en la nube,
é iluminando pálido el rostro del querube
que inspira á vuestro pecho sublime adoracion.

Ni el gótico castillo, perdido en la espesura,
donde la esclava mísera defiende su virtud,
ni el trovador, que en noche fatídica y oscura,
al pié de las almenas, sumido en amargura,
gemidos melancólicos arranca á su laud.

Ni el grito de la madre, que mira desolada

al hijo, por quien vive, de pronto perecer,
ni el bárbaro tormento de huérfana angustiada,
cuando se inclina al féretro del padre, enajenada
dando á sus secos párpados el ósculo postrer.

Ni el vértigo amoroso de la revuelta danza,
ni del festin alegre la plácida expansion,
ni el éxtasis del alma sumida en la bonanza,
ni el pecho rebosando la dicha y la esperanza,
ni el goce que realiza soñando la ilusion.

Ni el templo, cuyas cúpulas enlazan tierra y cielo,
ni el coro de las vírgenes orando ante el altar,
ni el rayo, siendo esclavo del humanal anhelo,
ni el humo de las máquinas, incienso que del suelo,
en honra del trabajo, se eleva sin cesar.

Venid, hoy no pulsemos la cítara querida
para cantar las flores, ni la cerúlea mar,
ni la primera lágrima del alma dolorida,
ni entre borrascas náufraga la esencia de la vida,
ni los recuerdos dulces del amoroso hogar.

Dejad la épica trompa que ensalza las acciones
del héroe sanguinario, desdoro de su edad,
que agita entre sus brazos las míseras naciones,
y fiero y delirante, haciéndolas jirones,
arrastra y pisotea la pobre humanidad.

Dejad hoy los estragos horribles del combate,
el ¡ay! del moribundo, la furia del cañon,
y el himno de la gloria que elevan al magnate,
aquellos que no sienten, que bajo el pecho late
un corazon, que acusa su vil adulacion.

Y un cántico sublime, brotando armonioso
de vuestro noble pecho, venid hoy á entonar,
para cantar al genio, que vive esplendoroso,
sin que sus piés se hundan en antro tenebroso
relleno con la sangre que supo derramar.

Cantad al genio ilustre, á aquel que en su boardilla
ahogó rancias edades ante la nueva luz,
que fabricó en su mente la octava maravilla,
llevando para asombro el habla de Castilla
por cuanto el cielo cubre con su azulado tul.

Cantad al poderoso ingenio sobrehumano
que á España dió renombre, que honró la humanidad,
y, sin blandir el látigo terrible del tirano,
supo con su sonrisa cambiar en humo vano
el bárbaro cimiento de aquella sociedad.

Él arrancó á los siglos su señorial trofeo,
un mundo real su mente sublime elaboró,
y audaz, subiendo al cielo, cual nuevo Prometeo,
para animar los seres que engendra su deseo,
la llama del espíritu á Dios arrebató.

¿Qué importa que la tierra negárale la calma,
si ella le sirve luego de excelso pedestal?
si sufre, y llora, y muere del mártir con la palma,
la vida de los genios empieza, cuando el alma
sacude en el sepulcro su cáscara mortal.

Su esencia se hace fuerte en el terrible embate
del mundo, que le niega la paz del corazón,
y brota luz su espíritu en medio del combate,
cual brota luz la nube, que el huracán abate,
lanzando de su seno la ardiente exhalación.

Vates, en quienes radia del limpio sol ibero
la emanacion luciente, que el sacro fuego os da,
venid en almo coro, y un himno placentero
de honor y de alabanza alzad, y el orbe entero
á la española gloria tributo rendirá.

Cantad hoy mil loores, cantadlos á porfia
al genio de Cervantes, que digna empresa es,
y si la patria tiene laureles todavia,
venid, venid radiantes de orgullo y de alegría,
para labrar con ellos la alfombra de sus piés.

ANTONIO RUBIO.

LA LOCURA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

«El filósofo es un loco en paz consigo y con todos; mas su locura de hoy para el mundo, es la verdad de este mundo mañana»

Sanz del Rio.

I.

Vamos á ocuparnos del hecho quizá mas importante de la Literatura histórica española: hecho que representa la concentracion genial, el monumento mas grandioso, la realizacion mas resplandeciente del entendimiento humano, y hácia el cual, desde entonces, convergen todas las miradas de los hombres, que han cultivado las ciencias literarias, en la hermosa, sonora y radiante habla Castellana. La grande, la popular obra del príncipe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra: *Don Quijote de la Mancha*.

Como si no fuera bastante á la alta gloria de este egregio autor, la fama que de él se estiende con eco simpático de admiracion, en todos los ámbitos del mundo: como si no fuera bastante á su preclaro talento el abundante tesoro de bellezas, que en sus páginas contiene esta obra inmortal: como si no fuera bastante que, por efecto de su tremenda sátira, hubiera desacreditado una época plagada de ridículas excentricidades, volviendo la sociedad al sentido práctico de las buenas costumbres; todavía la crítica encuentra entre tan luminosos conceptos, un fecundo manantial de rasgos admirables, que á cada instante revelan las mas poderosas intuiciones del genio.

Pasaban al impulso regenerador de los tiempos los oscuros *siglos medios*: el renacimiento destellaba sus primeros albores sobre la civilizacion de los pueblos, difundiendo el espíritu moderno en la conciencia: el gérmen de todas las ciencias se agitaba sobre los espíritus, como el espíritu de la creacion sobre la primera génesis. En estos primeros instantes de una evolucion social, en esta esplendorosa mañana del saber humano, aparece en el horizonte de las letras un hombre de inteligencia superior, de inmen-

so talento, que desde oscuro rincón lanza los refulgentes rayos de su inspiración á los pueblos que le contemplan con asombro: su grande espíritu se levanta á las limpias esferas para escribir, en jocosó é insinuante estilo, el libro mas encantador y trascendental que en sus anales registra la humanidad. Su talento inmortal, recogiendo con singular acierto los tonos discordantes de la época, señala á los pueblos sus extravagancias, y, con honda y sarcástica carcajada, reforma y destruye las antojadizas preocupaciones de la *andante caballería*.—Tal es el superior prestigio del genio, cuando aparece en los esplendorosos espacios de la historia, para revelar al mundo las eternas verdades, y conducir á los pueblos al conocimiento de sus verdaderos destinos.

Pero no es de nuestro intento, en estos brevísimos conceptos, hacer la merecida apoteosis del autor de *Don Quijote*: el genio portentoso, que admiran las edades, ha ocupado grandemente á sabios y críticos apologistas, hombres de reconocida cultura é ilustración. Cumple solo á nuestro objeto levantar el acento para indicar, entre muchas, las admirables grandezas, las trascendentales ideas científicas que contiene el famoso libro, que, con sobrada justicia, tiene la primacía entre las producciones, que mas popularidad han alcanzado en la historia patria. La empresa es difícil para nuestras escasas fuerzas intelectuales, y habremos, por ende, de concretar las consideraciones al exámen y descubrimiento de las importantísimas nociones médicas, que, para colmo de su fama, se encuentran en el libro que, con razón, forma la esclarecida reputación de su autor.

Causa verdadera admiración que este hombre ilustre, adelantándose proféticamente al porvenir de la ciencia médica, tuviera los grandes presentimientos de sus progresos, confirmados hoy con singular investigación, en todos los hechos de observación y experiencia.

Nos atrevemos á asegurarlo, sin temor de ser desmentidos por los mas insignes en la ciencia médica. La demencia monomaniaca que representa *Don Quijote de la Mancha*, es el mas perfecto cuadro que puede ofrecer la medicina alienista; es una preciosa fotografía clínica, preparada por hábil maestro y profundo psicólogo.

Las causas productoras que determinan lenta y oca-

sionalmente la profunda perturbacion de las facultades intelectuales del protagonista de la obra, llevan de tal manera el sello de la exactitud, que revelan un conocimiento perfecto é incontrovertible de lo que en la actualidad forma la mejor y mas importante conquista de la medicina moderna.

El natural desenvolvimiento de todos los fenómenos de orden psíquico que se determinan en el personaje en cuestion, puede servir de estudio práctico y de modelo á todos los que consagran sus desvelos á esta interesante parte de los conocimientos humanos. Empero no solo el egregio Cervantes se manifiesta sabio en la relacion de semejante estado morboso, en todo su tumultuoso desarrollo, sino que, como gran práctico, establece el mejor de los tratamientos; *el tratamiento moral*, el cual por sus fecundos resultados, es en la actualidad la mas provechosa conquista de la ciencia, por condicion humanitaria, y protectora de la salud de los pueblos y las sociedades.

La ciencia no acaba jamas á donde la penetracion del genio extiende sus brillantes conceptos, porque rebasando siempre, por espíritu de progreso, mas limpios horizontes, esclarece la magestuosa marcha de la humanidad en el cumplimiento de sus providenciales destinos, en nombre del sagrado dogma de la perfectibilidad. Así es que los preceptos transcendentales de higiene que inspira Cervantes durante el curso de su brillante concepcion, tienen los prestigios de las mas claras intuiciones científicas.—La representacion de las manifestaciones intermitentes de semejante alteracion mental, parece que se halla descubierta por la mas atenta y reflexiva observacion. El mismo Areteo, á quien con sobrada justicia se apellida «El Rafael de la Medicina,» no presenta semejante cuadro de una manera mas perfecta y acabada. Tales y tan esclarecidas dotes de superior inteligencia constituyen la gloria y fama inmortal del insigne autor del «*Quijote*,» como tendremos ocasion de comprobar á continuacion.

II.

Despues de las reflexiones que preceden, procurarse debe revelar algunos pensamientos inspirados por el ilustre

Morejeon, los cuales vienen á prestar su noble apoyo en asunto tan delicado y transcendental.

Teniendo el gran Cervantes que dar forma plástica á sus ideas, creó un personaje en quien se encuentran todas las condiciones naturales mas apropiadas al desarrollo de la locura. Teniendo en cuenta este pensamiento capital, representa á Don Quijote «de constitucion orgánica vigorosa, temperamento bilioso melancólico, alto y de seca complexion, enjuto de rostro, belloso de cuerpo, frisando en los cincuenta años y además de agudeza y cultura de entendimiento, distinguiéndose por su ingenio y feliz memoria.» Tambien le concede orgullo nobiliario, puesto que le reconoce pariente de Gutierre de Quijada, vencedor de los hijos del Conde de San Polo, dando en este sentido á probar que los estímulos enfáticos del nacimiento, dan muchas veces lugar á la vanidad, que no es otra cosa que la extraña y vaga exaltacion de la personalidad.

Es fama que el *Ingenioso Hidalgo* se dedicaba á ejercicios violentos y á la lectura apasionada de los libros de caballerías: que usaba siempre de alimentos cálidos, viscosos y de mal nutrimento «cenando salpicon las mas noches, comiendo lentejas los viernes, duelos y quebrantos los sábados y algun palomino por añadidura los domingos;» con cuyo régimen llevaba á la sangre todos los elementos irritables que enardecian su carácter, dándole condiciones para acrecentar su inusitado valor y librarse á tantas y tan extrañas aventuras.

Además la experiencia, augusta inspiradora del saber, enseña que las estaciones de otoño y verano son las mas apropósito para el desarrollo de las manifestaciones lunáticas; y, en efecto, en tales estaciones, y bajo la influencia de tales causas, se despiertan en el *Ingenioso Hidalgo* los deseos de satisfacer las exigencias de su áspero destino. Otro motivo de casualidad sacaba de quicio á Don Quijote, el cual era la constante aficion á las lecturas eróticas, que le hacian muy impresionable á los asuntos amorosos, de modo que pasando «las noches de claro en claro y los dias de turbio en turbio, al fin, del mucho leer y poco dormir, con todo lo dicho se le secó el cerebro, de manera que vino á perder el juicio,» empezando la carrera de sus peligrosas correrías.

Par a los noblemente iniciados en la ciencia de los padecimientos humanos, la causa de semejante perturbacion en la exaltada imaginacion del héroe legendario, representa el conocimiento mas positivo de todos los pensamientos médicos. Asi es que de tal manera dispuesto el espíritu de Don Quijote, toma por lo cierto y hacedero todas aquellas narraciones estupendas, que en los libros de caballerías encuentra, y se prepara como Caballero andante á desvanecer las injusticias que afligen á la humanidad. «En tan singular delirio, figúrase ser verdad toda aquella máquina de soñados acontecimientos, con lo cual los objetos á que se refieren sus sentidos, lejos de producir ideas ó imágenes regulares, ocasiona desvarios del juicio, pintándose en su imaginacion conformes con la exaltacion en que se encontraba su acalorada fantasia.»

Parece increíble que el gran Cervantes poseyera conocimientos tan peregrinos como los que ostenta durante el entretenido relato de los acontecimientos que forman la azarosa historia del Caballero andante. Prepara con grande acierto los periodos de mayor exaltacion, en los cuales ha de llevar á efecto las mas estrañas aventuras y cumplir el honroso destino de «enderezar entuertos, castigar follones y malandrines y remediar desaguizados,» como se encuentra maravillosamente descrito en la segunda salida, en que acomete la descomunal batalla de los *Molinos de Viento*, la del *Vizcaino y Manchego*, la de los *desalmados Yangüeses*, con todo lo demás que forma tan inestimable relato de aventuras, como la *Batalla de los cueros de vino tinto*, los *Cuadrilleros y Disciplinantes*, cuya total narracion revelan el genio colosal del esclarecido autor.

«Tambien manifiesta Cervantes su grande inteligencia cuando, con mano, solo comparable á la del Médico de Capadocia, describe la increíble tolerancia con que los locos soportan las vigiliass y la falta prolongada de alimentacion, la insensibilidad á la influencia del frio, así como el fatal desseo de rasgarse los vestidos y dar zapatetas y tumbos boca abajo con mucha fuerza y energía muscular, mortificando el cuerpo, todo por el amor de su hermosa *Dulcinea*, objeto constante de sus delirantes arrebatos.»

La mas atenta observacion da siempre á conocer la propension que tienen los enajenados á vivir en el aislamiento:

ellos detestan la sociedad por una especie de repugnancia hipochondriaca, y se alejan instintivamente de las gentes, que no comprenden las sublimidades de sus pensamientos. Por eso *Don Quijote* gustaba mucho de la soledad, y por eso hubo de marcharse á las fragosidades de Sierra Morena, donde solo pudo hacer relaciones con un jóven que padecia iguales desvarios, por haber creido que Don Fernando le habia arrebatado el amor de su querida Lucinda. Se supuso ademas al *Ingenioso Hidalgo* de ánimo valeroso y esforzado, condiciones sin las cuales no le hubiera sido posible realizar sus grandes empresas. Así que, los rasgos que dan á conocer el carácter moral de su locura, son la soberbia, altivez y el sentimiento de confianza en sus fuerzas, cuando dice: «que ni el cielo habia criado, ni el infierno visto ninguno que le espante, ni imponga miedo.»

Llega á su periodo de decaimiento la caballeresca locura de D. Quijote, cuando despues de ser vencido en Barcelona su espíritu se desalienta, y sus fuerzas experimentan una fatal declinacion, cuyo estado hace languidecer su organismo, preparando de este modo cambios en la escena que ha de mudar por completo y combinar el desenlace de tan agitada existencia, dando por resultado un periodo de cordura para arreglar piadosamente sus disposiciones testamentarias, y morir cristianamente, como en efecto habia de acontecer para completar el interés que ofrece tan entretenida y discreta relacion.

Bien pudiera Cervantes, ya que tan hábilmente conoce la patocronia de la locura, marcar las formas mas frecuentes de su terminacion, cuales son la parálisis ó la imbecilidad, que no vienen á ser otra cosa que el profundo resultado de un extraordinario dispendio de la sensibilidad inervativa, ó lo que han llamado los modernos gráfica, aunque impropriamente *hemorragia nerviosa*. Pero estaba seguramente en el interés de la fábula y en el espíritu religioso de la época, que D. Quijote terminara sus dias devotamente, y esta es la razon mas poderosa para que el autor haya preparado semejante solucion, la menos violenta, sin duda, y la mas acomodada á los contrastes de su fecundo argumento, al propio tiempo que la mas provechosa á los intereses sociales.

III.

Después del sucinto análisis científico realizado sobre los grandes conocimientos médicos encontrados en el concepto espositivo de la, por siempre laureada, obra de Cervantes, cumple al objeto hacer algunas reflexiones para evidenciar mejor el genio inmortal, astro glorioso de la patria literatura.

Mucho antes que en la esfera de la ciencia se tuviera como medio más adecuado, perfecto y racional el tratamiento moral de la locura, ya Cervantes lo aconseja, anulando de tal modo el terrible *tratamiento* de que en todos los manicomios eran víctimas los infelices enajenados. Ya su fecunda inspiración hizo recordar que la locura, lejos de castigarse con tremenda sevicia, porque no es crimen, sino desgracia, no un delito, sino una enfermedad, merecía todas las lenidades y dulzuras de los sentimientos benéficos: que, por tanto, el manicomio, lejos de ser un horrible correccional y un lugar de castigos, debía ser un asilo de caridad cristiana, y un refugio para los tristes naufragos de la razón, y para los desdichados que pierden todas las nobles dignidades del alma y los regulares afectos de la conciencia. Cervantes, pues, imprimió en la ciencia el tratamiento moral contra la enajenación mental, para lo cual bien necesitaba un poderoso espíritu de observación, un alma independiente de las preocupaciones vulgares, y un conocimiento profundo de las pasiones.

Lo primero que se encuentra sobre este objeto en el interesante relato de su obra, fué, que por tan razonables medios procuró destruir la causa eficiente de la locura, reduciéndola á cenizas los perniciosos libros de caballería, cerrando además como por encantamiento la pieza donde se hallaban, preparando al mismo tiempo la ridícula farsa de *Muñaton*, el que cabalgando sobre una sierpe desapareció por el tejado, dejando en pos pestilente humareda, con todo lo cual debiera impresionarse profundamente la imaginación del *Ingenioso Hidalgo*.

No siendo bastante á la rara estratagemas del artificio narrativo terminar la historia, y deseando prolongar las situaciones, para dar la más verosímil extensión; el incompa-

rable autor pone en juego el descuido de la sobrina cuando confunde el nombre de *Furton* por el de *Muñaton* ó *Triton*, porque conoce cuanto influyen en el ánimo de los locos semejantes equivocaciones. También tiene mucha importancia en el tratamiento, el extraño ardid de que se valen el *Cura* y el *Barbero* para sacarle de las intrincadas breñas de Sierra Morena, con disfraz tan apropiado para inspirar respeto y veneración al *Ingenioso Hidalgo*.

Es además de prodigioso efecto, la santa indignación que despierta en el ánimo del ama, resentida por las estravagancias de su Señor, y las invectivas y amenazas que profiere para que se quede en casa, y sino se ha de quejar en voz y en grito á Dios y al Rey para que ponga remedio á tantos estravios y sinrazones; así como cuando le asegura la sobrina, que todo aquello de caballeros andantes era mentira, y que sus historias, si no las quemaban, merecian un San Benito, ú otras señas que las indicaran infames y de malas costumbres.....»

Tales cosas influyeron tanto en el espíritu del asendereado *Hidalgo manchego*, que su locura disminuía gradualmente, hasta resolverse el proceso de la enfermedad mejor descrita que la ciencia puede presentar en nuestros dias.

En efecto: ¡cuánta gracia y donaire encierran las cariñosas imprecaciones del *ama* y la *sobrina* para separar de su estrambótica vida al caballero andante, en cuyos detalles se revela toda la prodigiosa inteligencia del esclarecido Cervantes! Despues de tantas y tan extrañas aventuras, soportando una existencia trabajada por tantos *quebrantos* y *desabrimientos*, establece el autor; con hábil precision, la calma en la perturbada razon de D. Quijote, para que le fuera permitido ver claro y comprender sus estravios y malandanza, despues de un largo sueño, reposado y tranquilo, que es la crisis mas natural de tales padecimientos. *Post núbila Fæbus*.

Ahora bien: despues de reconocer el rico tesoro de bellezas literarias que en sus doradas páginas encierra esta obra inmortal, despues de tantos episodios y peregrinos contrastes como ofrece la vida del *Ingenioso Hidalgo*, es preciso tener en cuenta, que tanta grandeza intelectual solo pudo brillar en la frente radiante y esclarecida del genio de Miguel de Cervantes Saavedra.

Para poner término á nuestras modestas apreciaciones, debemos asegurar por conclusion, que Cervantes al escribir su famosa obra, no solo dió á conocer al mundo todos los grandes recursos de su inmenso talento, sino que tambien estableció el código inmortal del bien decir, de la hermosa habla castellana. No solo con su fecunda y punzante sátira desacreditó las ridículas pretensiones de la *andante caballería*, sino que estinguió todos los fanatismos nobiliarios: no solo extendió su gloriosa fama á través de las edades y de la historia, y es la admiracion del mundo moderno, sino que tambien se ostentó distinguido médico alienista, gran filósofo, profundo pensador y sublime en todas las manifestaciones de su alta inteligencia. ¡Gloria á Cervantes! ¡Gloria al preclaro autor de *D. Quijote de la Mancha!*

CRISTOBAL J. ESPINOSA.



A CERVANTES.



Cervantes, genio fecundo,
sol que esparció la poesía
por los ámbitos del mundo,
ante tu númen profundo
hoy se prosterna Almería.

Si en tan solemne ovacion
no hay cerebro que se ajite,
ni corazón que palpite,
ni alma con inspiracion,
es porque no hay quien te imite.

¡Cuántos pusiéronte el mote
de loco!... mas no miraron
que si tu nombre ultrajaron,
arrancas hoy de *El Quijote*
la gloria que te negaron.

Por mas que el mundo mal obre,
y pobre no te admiró,
tu fama siempre vivió.
¡Ay! aquel ingenio pobre
¡qué riquezas encerró!

Como rutilante estrella,
con su genio sin segundo
escribió la obra mas bella
de enseñanzas, y con ella
lególe un tesoro al mundo.

Tesoro de avisos fieles
y desengaños crueles,
gran manantial de agudezas,
cuentos, donaires, proezas,
estos fueron sus laureles.

Libro que la humanidad
y hombres del saber amantes
consultan con ansiedad,
donde en su inmortalidad
brilla MIGUEL DE CERVANTES.

¡Ah! si mi pluma pudiera
pregonar tu fama y gloria,
yo, como el ave parlera,
de tu gloria mensajera
ensalzara tu memoria!

FRANCISCO RUEDA LOPEZ.



À CERVANTES,

Perdone mi loco empeño
Tu genio, que al orbe abruma,
Si los versos de mi pluma
Turban la paz de tu sueño;

Pero de la aurora al brillo
À la par del ruisñor,
Tambien canta con amor
El humilde pajarillo.

¡Cervantes! Mágico nombre
À cuya armonía grata
No hay corazon que no lata,
No hay mente que no se asombre!

Fué el fruto de tus viglias
Espejo de tus pesares,
Y es en todos los hogares
El gozo de las familias.

Privilegio singular
Guarda ese libro en sus hojas,
Roba al triste sus congojas
Y hace al sabio meditar.

Hasta el confin mas lejano
Se alza de asombro un murmullo,

Que te aclama con orgullo
Gloria del género humano.

Los errores de tu edad
Llevastes al estricote,
Y llegó á ser tu Quijote
Biblia de la humanidad.

Resuenan con tus loores
Alcázares y cabañas,
Y andan en lenguas estrañas
De tu estilo los primores.

Á tus émulos no acusas,
Que en tí sus iras cebaron,
Y los siglos te llamaron
Regocijo de las Musas.

Luchaste en palenque ancho,
Miguel, con glorioso mote:
Tu alma diste á Don Quijote,
Tu buen corazon á Sancho.

Si por celestial favor
Visitara la Península,
No renunciara en su ínsula
Á ser hoy Gobernador.

Pues sin ciencia extraordinaria,
Ni méritos sorprendentes,
Sobran hoy los pretendientes
Para cada Barataria.

Exhibe la prensa listas
De poetas y oradores,

De afamados escritores,
De distinguidos artistas.

La soberbia crece tanto,
Que hay rapaz de bozo leve,
Que hasta á competir se atreve
Con el Manco de Lepanto.

Con tal cúmulo y tal dosis
De osadía y de cinismo,
Cada sér hace en sí mismo
Diversas metamorfosis.

No fué así aquel caballero
De pecho noble, alma honrada,
Que en Lepanto con la espada
Luchó contra el turco fiero.

Siempre generoso y franco,
Y con la virtud por norte,
Desconocido en la Corte
Vivió triste el pobre Manco.

Negra fué su suerte impía,
Porque aquel hombre eminente
No inclinó jamás su frente
Ante el dolo y la falsía.

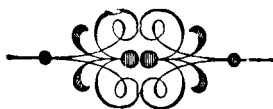
Nunca se podran borrar,
Sol espléndido, tus rastros;
Lámparas serán los astros
Que iluminaran tu altar.

Y si Grecia por Homero
Vive en la humana memoria,

CERVANTES será en la historia
El blason del pueblo Ibero.

Que mientras alumbre el Sol,
Y el mar nuestra playa azote,
Será el autor de *El Quijote*
Gloria del pueblo español.!!

JUAN GUTIERREZ DE TOVAR.



UNA FLOR

Á LA MEMORIA DE CERVANTES.



Porque soy tu admirador,
CERVANTES, yo vengo aquí,
A dedicarte una flor;
Bien sé que es pobre loor
Indigno, MIGUEL, de tí.

Tu nombre vive en la historia
Escrito indeleblemente;
Y es inmortal tu memoria,
E inmarcesible la gloria
Que está luciendo en tu frente.

Que si en tu vida azarosa
Te trató con injusticia
La sociedad envidiosa,
Hizo á tu genio justicia
Cuando bajaste á la fosa.

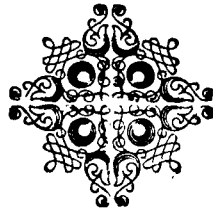
El mundo te ensalza á escote
Lleno de respeto santo,
Dándote glorioso mote,
Como valiente en Lepanto,
Y como autor del *Quijote*.

Las Musas te dedicaron
Guirnaldas de gayas flores,
Y tu gloria proclamaron,

Y mil trovas te cantaron
Excelentes trovadores.

Yo quisiera del Parnaso
Tener las arpas de oro;
Mas es mi númen escaso,
Por eso creo que en mi caso
Una flor es un tesoro.

S. F. DELGADO.



DEL CIELO A LA TIERRA.

«Sus valerosas hazañas y grandes hechos están escritos en bronce duros y eternos mármoles.»

(Cervantes, Quijote, parte I-ª)

...«y así ¡qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno; bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?»

(Id. id. Prólogo de la 1.ª parte.)

Al declinar una tarde
de misteriosa tristeza,
y en una pobre boardilla
de una casa pobre y vieja,
un hombre, ya entrado en años,
se inclina sobre una mesa,
y en aptitud pensativa
absorto un libro contempla.
Brillan sus negras pupilas
con vívida luz intensa,
cual la que irradian los astros
en la inmensidad etérea,
y su despejada frente
retrata, con gran nobleza,
del genio creador la llama,
que arde luciente tras ella.
Pobre es la estancia en que yace,
pobre su ropilla y vieja,
pobre la mesa en que apoya
el brazo, con que sustenta
la sien, que late oprimida
por su enjuta mano diestra;

mas de tal miseria en medio,
en medio de tal pobreza,
el alma, rica de encantos
y de intuiciones proféticas
brilla, cual brilla entre nubes
fatídicas de tormenta,
perdida en el infinito
la melancólica estrella,
que entre el misterio y la sombra
derrama su lumbre trémula.

Vé que las hojas del libro
que con éxtasis contempla,
crecen, se abultan, ensanchan,
se contornan, se modelan,
y tomando de los mármoles
y del bronce la dureza,
en un pedestal soberbio
rápidamente se truecan.
Y luego siente el anciano
que una mano le sustenta,
y con invisible empuje
alzándole sin violencia,
sobre el pedestal gigante
con facilidad le eleva,
y allí, á una altura que espanta
la imaginacion, le deja.
Desplómanse las paredes
miserables que le cercan,
y se ve en medio de un templo
de tan colosal grandeza,
que ni los ojos ni el alma
el vago límite encuentran.
Allí, colocado en medio,

mira, cual lámparas bellas
pendientes de hilos de oro,
lucir enormes planetas,
que la luz de inmensos soles
por el ámbito reflejan,
y en océanos de luz pura
todo lo inundan y llenan.
Allí con sonoro encanto
un coro angélico suena,
himnos alzando de gloria
y de alabanzas eternas.
Perfumes de ámbar é incienso
la azul atmósfera pueblan,
y en la bóveda ondulante,
que cada vez más se eleva,
un cielo tras otro cielo
se dibuja y trasparente.
Y allá, en inmenso sacrario
que jira con rauda vuelta,
y en una concha preciosa
de un solo diamante hecha,
arde la llama del genio
con luz vivísima, intensa,
á la que un ser invisible
con sople oculto alimenta.
Ve, so el pavimento terso
donde el pedestal se eleva,
y que por doquiera luce
cristalina transparencia,
pasar cien generaciones,
gentes y gentes diversas,
emperadores y reyes,
magnates, sabios, poetas,
y pueblos, y nuevos pueblos,
y otras gentes, y otras nuevas,

y hacia él elevan los ojos
con admiracion eterna,
doblando luego las frentes
en señal de reverencia.

Y vé que avanzan creciendo
como sombras gigantescas
por un conjuro evocadas,
tres figuras tan excelsas,
que, pasmando los sentidos,
suspenden la inteligencia.

Homero, Virgilio y Dante
reconoce al punto en ellas,
y los tres, llegando unidos
al pedestal do él se eleva,
y arrancando de sus frentes
los laureles que las cercan,
con ademan de respeto
los ponen en su cabeza.

Y vé que entre un torbellino
de cándida luz, se muestra
de Guttemberg la figura
con rara magnificencia,
rompiendo sombras y sombras,
dejando límpida estela,
abriendo horizontes nuevos
que el resplandor acrecientan,
y con magestad solemne
avanza ante su presencia.

—Salud, le dice, tu númen
fué digno de mi proeza;
mi genio adivinó el tuyo
trás de la cortina densa
que en el tiempo y el espacio
coloca la mano eterna,
y para tí, de mi mente

brotó mi creacion; con ella
como chispas rutilantes
que los espacios incendian,
derramando sus fulgores
sobre la naturaleza,
los caracteres brotaron
que hacen palpitar la idea,
y de las generaciones
redimen la inteligencia.

Ya tu invencion sobrehumana
es fatiga de la prensa;
los seres á quienes diste
vida real en tu cabeza,
doy á conocer al orbe,
y eternizo con la imprenta,
y la locura del mundo
cura tu loco doquiera.

Salud, ingenio brillante,
honra y pasmo de la tierra,
tú vivirás de los siglos
en la universal conciencia
mientras en los hombres dure
el pensamiento y la idea.

Calló la voz, y sus ecos
en onda vibrante, aerea,
reprodujose en el ámbito
con armonia tan bella,
que encanta, pasma, sorprende,
y arrebatá, y embelesa.

Mas al volver en su acuerdo
el viejo que fantasea,

pasó por su frente pálida
la mano calenturienta,
y exclamó:—Pardiez, que al cabo
de andar con un loco á vueltas,
los aposentos del juicio
á mí tambien me flaquean,
y en un molino de viento
conviértese mi cabeza.
Soñar con la gloria ¿es dado
á quien como yo en la tierra
cruza campos y más campos
de abrojos y de maleza?
¡Oscuridad en Lepanto!
¡en Argel duras cadenas!
¡prision en Argamasilla!
¡en todas partes miseria!
Versador de las desdichas,
sufridor de las afrentas,
mendigo de los magnates,
pasto de pages y dueñas,
y por premio de mi siglo
críticas Tordesillescas!
¡Solo tributo de risa
para el que entre hiel se anega!
mordeduras de la envidia
delecite de almas pequeñas!
del alto solo el desprecio!
del bajo la Indiferencia!....

Dijo así, y con desaliento
sacudiendo la cabeza,
como sacude los brazos
el náufrago en la mar tétrica,
asomó á sus secos labios

sonrisa triste y acerba,
que compendiaba una vida
de desencantos y penas;
y apartando de sí el libro,
reposó en su mano trémula
algunos breves instantes
su frente calenturienta.

Huyó el sol, vino la noche
tendiendo sus sombras negras,
y á buscar su pobre lecho,
¡por no tener luz ni cena!
se fué el ingenio español
MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

ANTONIO RUBIO.

